



La labor periodística de Ṭāhar al-Ḥaddād: entre nacionalismo, sindicalismo y feminismo¹

T. Hernández Justo²

Recibido: 18 de noviembre de 2021 / Aceptado: 27 de enero de 2022

Resumen. El autor tunecino Ṭāhar al-Ḥaddād (1899-1935) es conocido por su contribución a causas tales como el movimiento obrero, la emancipación femenina o el nacionalismo, a las que dedicó la mayoría de sus obras principales. Sus libros, considerados muchas veces como obras fundacionales y elementos clave del reformismo tunecino, han atraído la mayor parte de la atención sobre la producción de este autor, quien también fue un prolijo escritor de artículos en prensa. Esta faceta de su producción es el objeto de análisis del presente artículo, en el que nos centraremos en sus artículos nacionalistas, sindicalistas y en defensa de los derechos de las mujeres.

Palabras clave: protectorado francés en Túnez, prensa árabe, anticolonialismo, sindicalismo, feminismo.

[en] Tahar al-Haddad's journalistic work: between nationalism, trade unionism and female emancipation

Abstract. Tunisian author Ṭāhar al-Ḥaddād (1899-1935) is known for his contribution to issues such as trade unionism, female emancipation or nationalism, to which he devoted most of his works. His books, often considered to be foundational and key elements to the Tunisian reformist movement, have attracted the most attention to the author, who was also engaged in press. This aspect of his production is the main aim of the following article, in which I will focus in his papers related to nationalism, trade unionism and female emancipation.

Key words: colonial Tunisia, Arab press, anticolonialism, trade unionism, feminism.

Sumario: 1. Introducción. 2. Entre la búsqueda de la identidad nacional y el rechazo a las políticas de asimilación: su contribución a la causa nacionalista. 3. El movimiento nacionalista a través de sus artículos. 4. La cuestión feminista, en los márgenes de su producción en prensa. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

Cómo citar: Hernández Justo, Tatiana (2022), “La labor periodística de Ṭāhar al-Ḥaddād: entre nacionalismo, sindicalismo y feminismo”, *Anaquel de Estudios Árabes* 33, 99-117

² Institución: Universidad de Granada
E-mail: thjusto@ugr.es
ORCID: 0000-0001-5714-1806

1. Introducción

Ṭāhar³ al-Ḥaddād (Túnez, 1899-1935) fue un erudito tunecino de época colonial célebre por su contribución a la causa de la emancipación femenina, así como por su participación en el movimiento sindical autónomo y por ser miembro de la resistencia anticolonial. A lo largo de su vida escribió un poemario, una colección de aforismos (*Jawāṭir*, Pensamientos), una obra sobre la situación educativa en su país (*al-Ta‘alīm al-islāmī wa-ḥarakat al-iṣlāḥ fī yāmi‘ al-Zaytūna*, La educación islámica y el movimiento de reforma en la mezquita al-Zaytūna), un libro sobre los orígenes de la Confederación General de Trabajadores Tunecinos (en adelante, CGTT), la primera central sindical autóctona en Túnez, (*al-‘Ummāl al-tūnisīyyūn wa-ḥaraka al-niqābiyya*, Los trabajadores tunecinos y el surgimiento del movimiento sindicalista) y un comentario coránico inconcluso, aunque su obra más conocida es *Imrā‘tu-nā fī l-ṣarī‘a wa-l-muḥtama‘* (Nuestra mujer en la ley islámica y en la sociedad), hoy en día considerada como una pieza clave para el feminismo tunecino. A causa de la fama que alcanzaron *Imrā‘tu-nā* y *al-‘Ummāl*, la mayoría de investigaciones sobre este autor se centran en estas dos obras. Pese a todo y en paralelo a ello, al-Ḥaddād contribuyó con frecuencia a la mayoría de periódicos de la oposición anticolonial, tales como *al-Ṣawāb*, *al-Umma*, *Lisān al-Ša‘b*, *al-Zamān*, *Muršid al-Umma* e *Ifrīqiyyā*. Sus artículos solían ser de corte reformista, puesto que, en estos momentos, como miembro activo del partido independentista Dustūr, la actividad política absorbía casi todo su tiempo⁴. En ellos, al-Ḥaddād denunciaba problemas del día a día relacionados con el colonialismo, la economía o la sociedad. Su labor en este campo es muy amplia y se extiende a lo largo de varios periódicos diferentes, aunque la mayor parte de los artículos que publicó repiten temática con otras de sus obras. Por ejemplo, la inmensa mayoría de los que publicó en los años 20 giran en torno a la lucha obrera y la actividad nacionalista, mientras que los de la década de los 30 giran en torno a la cuestión de las mujeres o, más concretamente, están destinados a defenderse de las amargas críticas que recibió durante los últimos años de su vida como consecuencia de la publicación de *Imrā‘tu-nā*, una obra que fue muy polémica en su tiempo. En este artículo analizaremos su contribución a la prensa tunecina a través de los principales ejes temáticos de sus artículos: la lucha nacionalista, el movimiento obrero y la emancipación femenina.

Se sabe relativamente poco sobre los periódicos en los que publicó al-Ḥaddād, además de que todos habían sido puestos en funcionamiento en la capital. Los únicos en que escribió fueron órganos de difusión de ideas nacionalistas y de oposición contra el protectorado. La mayoría de sus textos aparecían en diarios de ideología socialista, muy críticos contra la administración colonial, como *al-Umma*, *Lisān al-Ša‘b* o *al-Zamān*⁵. Este tipo de periódicos eran blanco frecuente de censura y represión por parte del protectorado, que intentaba eliminar cualquier conato de rebelión contra su soberanía.

³ Si bien la transcripción del nombre debería ser Ṭāhir, y no Ṭāhar, su nombre suele transcribirse así incluso en textos firmados por autores tunecinos. En el presente artículo empleamos dicha variante por convención académica.

⁴ De hecho, el ambiente cultural y político en la época estaba fuertemente influenciado por la situación colonial y la mayor parte de debates solían girar en torno a esta cuestión. Para una visión global sobre dicho contexto y, en particular, sobre los movimientos intelectuales del momento, véase HERNÁNDEZ-JUSTO, T., “Principales corrientes ideológicas en el Túnez colonial: del reformismo islámico a los movimientos de izquierdas” en *Estudios de Asia y África* 57 (2022), en prensa.

⁵ MAJED, Jaafar, *La presse littéraire en Tunisie de 1904 à 1955*, Tunis 1979, p. 181.

nía en el país y que mantenía cruzadas abiertas constantes contra la prensa en lengua árabe⁶. El último, por ejemplo, fue fundado en 1929, pero su vida fue corta y muy accidentada. Seguía la estela de un periódico homónimo anterior, de 1910, fundado por un hombre llamado Muḥammad Mūsà Sitābūn, que se publicaba en lengua hebrea y cuyos propietarios eran árabes judíos⁷. *Al-Šabāb*, por su parte, fue publicado por primera vez en 1935 y dejó de circular en mayo de 1943. La historia de este periódico estuvo marcada por la 2ª Guerra Mundial, cuando Túnez cayó en manos del ejército alemán, que alentó a los miembros del partido nacionalista a utilizar este y otros periódicos populares como tribuna independentista. Al parecer, cuando las tropas aliadas expulsaron al gobierno alemán de Túnez, todos los periódicos que los nazis habían intervenido terminaron siendo eliminados⁸. Del resto de periódicos tenemos información muy escasa. Por ejemplo, de *Muršid al-Umma* sabemos que fue fundado por un tal Sulaymān al-Ŷadiwī en 1909 y que su primer número salió el día 1 de julio. *Lisān al-Ša'b* fue puesto en circulación por primera vez el 28 de diciembre de 1920 y su director se llamaba Bašīr al-Janaqī. *Al-Umma*, fue fundado por al-Ḥayy 'Alī Ibn Muštafā en 26 de febrero de 1921⁹. La mayoría de estos nombres resultan difíciles de identificar, con poca información biográfica más allá de sus cargos en los periódicos que dirigían o de que eran periodistas afines al movimiento nacionalista.

2. Entre la búsqueda de la identidad nacional y el rechazo a las políticas de asimilación: su contribución a la causa nacionalista

La lucha contra la colonización francesa ocupa un importante lugar en el marco de la labor periodística de este autor, especialmente en la década de 1920. En la mayoría de artículos utiliza términos mucho más contundentes para rechazar el colonialismo de los que emplea en el resto de sus obras, pero el contenido no difiere en mucho de estas. En general, se trata de uno de los ámbitos en que menos cambios y novedades se producen en este formato respecto del resto de los que empleó a lo largo de su vida, es decir, los temas no varían significativamente en las obras editadas posteriormente. Si lo hacen las formas, probablemente porque el soporte periodístico granjeaba una mayor distribución a sus ideas y, por tanto, sus artículos estaban escritos en un lenguaje más mundano, más directo y crítico y menos elevado. Por ejemplo, en estos textos no encontramos demasiadas referencias a movimientos políticos o intelectuales ni dentro ni fuera de las fronteras tunecinas, sino ejemplos y comparativas entre la vida a un lado y otro del Mediterráneo. De esta manera, sus lectores percibían mejor las injusticias a que se refería el autor sin necesidad de tener conocimientos sobre política exterior, historia de la metrópolis o relaciones internacionales.

Para ilustrar esto basta con hacer referencia a uno de los más antiguos sobre la materia, titulado *Naḥnu wa-l-musta'mirūn* (“Nosotros y los colonizadores”)¹⁰. De

⁶ 'ABD AL-RAḤMAN, 'Awāṭif, *Dirāsāt al-šihāfa al-'arabiyya al-mu'āsira*, Bayrūt 1989, p. 52.

⁷ ṬARRĀZĪ, Filīb Dī, *Tārīj al-šihāfa al-'arabiyya*, tomo 3, Bayrūt 1913, p. 254.

⁸ ṬALḤA, Ilyās, “Tārīj al-šihāfa al-maktūba fī buldān šimāl Ifrīqiyyā”, en *Maṣallat al-Ma'ārifa li-l-Buḥūṭ wa-l-Dirāsāt al-Tārījiyya* 14 (2017), p. 179.

⁹ ṬARRĀZĪ, Filīb Dī, *Tārīj al-šihāfa*, pp. 254 y 256.

¹⁰ HADDĀD, Tāhar al-, “Naḥnu wa-l-musta'mirūn”, en *al-Umma*, 23/04/1922, recogido por Muḥammad al-Marzūqī y Ŷīlānī b. al-Ḥayy Yahyā, *al-Tāhir al-Haddād: ḥayātu-hu, turāṭu-hu*, Tunis 1963, pp. 193-197.

mayor extensión que la mayoría de sus otros artículos, en el texto se insiste en las mismas ideas, expresadas de forma diferente en cada ocasión, para incidir en la importancia de las mismas y llegar a un público lo más amplio posible. Se trata, por un lado, del análisis y la descripción de la posición privilegiada de Francia como nación europea, moderna y avanzada, y de cómo se instrumentalizan dichos privilegios para justificar la colonización en Túnez y, por otro lado, de exponer las paradojas e incongruencias que supone para un país que, en estos momentos, estaba gobernado por un partido “socialista” a la hora de hacer frente al protectorado. Al-Haddād criticó que los franceses defendieran en Francia la igualdad, tanto a nivel personal como ante la ley, de su ciudadanía, pero no la aplicaran en el país conquistado, donde persistían en la división de clases entre aquellas personas que eran afines al régimen colonial (de mayor poder adquisitivo y frecuentemente afrancesadas¹¹) y quienes simpatizaban con o eran miembros de grupos independentistas o a favor de la autonomía. El objetivo de esta política de división interna era mermar las fuerzas de la oposición al régimen colonial y generar un enfrentamiento interno entre quienes creían que el protectorado era un medio para alcanzar el progreso y quienes se negaban a participar de sus instituciones por considerarlas racistas, imperialistas y opresoras.

En este artículo queda muy bien reflejado el estilo del autor, que consiste en reiterar el mismo concepto desde distintas perspectivas para hacerlo más accesible al público y para remover la conciencia de sus lectores, con independencia del ámbito del que procedieran o del trasfondo cultural y familiar que tuvieran. La elección de un determinado léxico confiere al autor un marcado tinte nacionalista que va más allá de los propios postulados y se constituye en una manera más de luchar contra la colonización. Por ejemplo, en el artículo se emplean con frecuencia términos como *isti'mār* (colonización), *waṭan* (patria), *ša'b* (pueblo), *mu'āmara* (conspiración) o *baladu-nā* (nuestro país) y sus derivados. Esto refleja la voluntad expresa, implícita y explícita, de oposición al régimen colonial mediante la evocación de imágenes de opresión y resistencia, de identidad, patria y desposesión. Dicho de otra manera, el vocabulario escogido demuestra el deseo de otorgar un sentido diferente a la resistencia nacionalista contra la invasión francesa y trasladarla a todos los ámbitos de la vida, incluso al lenguaje. Así, este se convierte en una poderosa arma para generar conciencia en los lectores de la situación del país y también en plataforma para galvanizar la oposición al protectorado. Es, por tanto, una herramienta ideológica cuidadosamente escogida para tal fin y no un acto circunstancial o inconsciente¹².

También contribuyó enérgicamente a la campaña contra la Ley de Naturalización de diciembre de 1923. Si bien la puesta en marcha de una normativa de estas características no era nueva, pues tenía sus precedentes en otro decreto que llevaba circulando desde 1921, la de 1923 tuvo un mayor impacto. Con arreglo a lo dispuesto por las leyes anteriores, se aplicaba automáticamente la nacionalidad francesa a los extranjeros de segunda generación nacidos en Túnez. Ello quería decir, por ejemplo, que los hijos de inmigrantes italianos cuyos progenitores ya hubieran nacido en el país perdían la nacionalidad italiana en pos de la francesa, de manera instantánea y sin intercesión necesaria. Resulta evidente que el principal objetivo de la administración colonial al poner en marcha una ley de estas características era,

¹¹ *Ibid.*, p. 194-195.

¹² DIJK, Teun A. Van, “Ideología y análisis del discurso”, en *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social* 29 (2005), pp. 9-10.

por un lado, equilibrar forzosamente el número de franceses en el país, a la par que disminuir el de ciudadanos extranjeros en el protectorado, permitiendo así un mayor control (especialmente, administrativo)¹³. La ley de 1923 dio un paso más allá, proponiendo una serie de condiciones que cualquier tunecino debía acreditar para poder optar a la nacionalidad francesa. Ello implicaba que, con independencia de la ascendencia o el credo profesado, cualquier habitante local podía pasar, si lo deseaba y cumplía las premisas estipuladas, a convertirse en francés. Por lo que respecta a las condiciones necesarias, estas eran de lo más ambiguas: ser un antiguo combatiente o un diplomado, haber prestado “servicios excepcionales a la patria” o estar casado con una mujer francesa o extranjera. La normativa, que era de aplicación a cualquier ciudadano tunecino, con independencia del credo que profesara, provocó que varios judíos tunecinos decidieran adscribirse a esta para obtener beneficios, ya que al convertirse en franceses percibían mejores sueldos, por ejemplo. Aunque las raíces de la tensión entre judíos y musulmanes tunecinos eran antiguas y ya se habían producido tumultos contra la asimilación de los primeros por parte de la administración francesa (por ejemplo, en 1909), estos se intensificaron a partir de 1933¹⁴. En este momento se produce una masiva campaña en contra de la ley de naturalización en la que participaban tanto actores locales nacionalistas como personalidades religiosas y políticas. No obstante, en lugar de poner en el centro de las disidencias a los judíos naturalizados, ahora el problema se presenta ante la naturalización de musulmanes.

La réplica de al-Haddād se produjo al punto de su puesta en circulación, concretamente en octubre¹⁵. Describió la nacionalización como un conjunto de normas y valores que unían a los individuos, que tenían deberes comunes hacia patria. Ninguna comunidad podía ser dividida ni asimilada a otra, ya que se ponía en riesgo su personalidad y especificidad¹⁶. Mediante esta ley, el objetivo de los franceses era, para él, aniquilar lo “tunecino” al transformarlo en “francés”. Los peligros de esta decisión eran múltiples: si no todos los tunecinos cedían a las presiones, se enfrentarían contra los que sí hubieran accedido a abandonar su identidad nacional y abrazar una nueva, convirtiéndose en enemigos de sus antiguos compatriotas. La religión juega un papel central en esta dialéctica, como se deduce del título del artículo (“La religión, la nacionalidad y la cuestión de hoy en día”). Pese a tratarse de un autor muy interesado en fomentar la unidad de todos los tunecinos, con independencia de su adscripción religiosa, en este artículo establece un vínculo entre identidad nacional y fe islámica, redundando en la misma problemática que luego se reavivará a partir de la citada campaña de 1933. Nos sorprende esta postura, ya que pocos años más tarde defendió la unidad de los trabajadores frente a las diferencias religiosas en su obra sobre la CGTT. Probablemente tomara la decisión por pragmatismo: en el momento en que escribió contra la ley de naturalización, lo más apremiante era fre-

¹³ DEWHURST LEWIS, Mary, *Divided Rule: Sovereignty and Empire in French Tunisia, 1881-1938*, California 2014, p. 131.

¹⁴ BARRIE, Christopher, “The contentious politics of nationalism and the anti-naturalization campaign in Tunisia, 1932-1933”, en *Journal of the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism* 23 (2017), p. 712.

¹⁵ El artículo al que nos referimos, titulado “al-Dīn wa-l-ġinsiyya wa-mas’alat al-yawm”, fue publicado en el periódico *al-Umma* el día 14. Una reproducción del mismo puede leerse en Muḥammad al-Marzūqī y Țīlānī b. al-Ḥāyġ Yahyà, *al-Țāhir al-Ḥaddād...*, pp. 210-212.

¹⁶ SRAÏEB, Noureddine, “Contribution à la connaissance de Tahar el Haddad (1899-1935)”, en *Revue de l’Occident Musulman et de la Méditerranée* 4 (1967)p. 110.

nar este problema, mientras que, al componer *al-‘Ummāl*, el problema era que se había acusado a la unión de ser sectaria.

Un mes más tarde, al-Ḥaddād publicó otro artículo en que atacaba la naturalización desde una perspectiva en que la religión ya no era un factor determinante¹⁷. En esta ocasión, arremetió contra los franceses que habitaban el país y no tanto contra los ciudadanos de la metrópolis europea, puesto que intuía que probablemente no tuvieran idea de lo que estaba ocurriendo en Túnez. En este cambio de perspectiva entra en juego su conocimiento sobre los tratados de El Bardo (1881) y La Marsa (1883), que sitúa en el centro del debate. Criticó a los franceses por haber violado las premisas que ellos mismos habían estipulado y firmado, puesto que la naturalización suponía una falta de reconocimiento de la existencia de Túnez. Según el autor, lo que Francia pretendía era, gradualmente, asimilar el protectorado a Argelia, una colonia, lo que constituía un grave peligro para la nación tunecina, además de un insulto a los pactos que dieron lugar al protectorado.

En otros de los artículos que podemos englobar en este conjunto temático, el postulado principal es la presentación y propagación de las labores independentistas del partido *Dustūr*, así como la defensa de sus miembros frente a las calumnias. Se trata de textos publicados en el marco de la actividad que le fue encargada por partido a Ṭāhar al-Ḥaddād cuando aún era miembro del mismo. Por esta cuestión dan una visión del partido que dista mucho de la que se reflejará en otros posteriores, en los que el autor ya se había desencantado con él y no dudaba en denunciar su falta de interés real por la independencia del país. De esta manera, constituyen el inicio de la articulación del pensamiento nacionalista en el marco de la obra de al-Ḥaddād y son un referente de la evolución que tendrá en el tiempo. Por ejemplo, en *Bayān Lārd*¹⁸, al-Ḥaddād desmiente las acusaciones lanzadas contra miembros del partido por parte de un tal Lard, entonces columnista del diario francófilo *al-Dabiš al-Tūnisī*, que había venido publicando numerosos artículos criticando a miembros del *Dustūr*. Para justificar su punto de vista, al-Ḥaddād citó textualmente párrafos de Lard, a quien acusó de emplear la demagogia para engañar a los “ignorantes lectores”¹⁹ del periódico y hacerlos creer que el *Dustūr* había cometido crímenes contra Francia o que sus miembros eran parte de un entramado político que tramaba un complot contra ella. En este texto, notamos que el lenguaje del autor es muy mordaz cuando enumera las injusticias cometidas por Lard en contra de sus compañeros, pero se suaviza a la hora de presentarlos a ellos como líderes de la voluntad independentista. Por ejemplo, destacaba del *Dustūr* sus esfuerzos por llegar a un acuerdo entre la administración francesa y la tunecina, recalcando que no se trataba de un partido cerrado al diálogo ni radical, sino que estaba dispuesto a proponer convergencias. Ello contrasta con el crudo lenguaje que empleó en otros artículos en los que solamente se refería a la dureza del imperialismo europeo y su desarrollo en Túnez y nos presenta otra faceta, más conciliadora e interesada, del autor. Evidentemente hay que interpretar estos artículos en el contexto de su acción propagandística para el *Dustūr*, partido al que no le interesaba un enfrentamiento frontal contra el protectorado y cuyas directrices,

¹⁷ ḤADDĀD, Ṭāhar al-, “Al-Taḥnīs nakṭ li-l-‘ahd”, en *al-Umma*, 13 de noviembre de 1923, también recogido por Muḥammad al-Marzūqī y Ẓlānī b. al-Ḥāyḃ Yahyā, *al-Ṭāhir al-Ḥaddād...*, pp. 219-228.

¹⁸ ḤADDĀD, Ṭāhar al-, “Bayān Lārd”, en *al-Umma*, 29/05/1922, recogido por Muḥammad al-Marzūqī y Ẓlānī b. al-Ḥāyḃ Yahyā, *al-Ṭāhir al-Ḥaddād...*, pp. 198-201.

¹⁹ *Ibid.*, p. 200.

en cierta medida, él estaba obligado a seguir. Sin embargo, consideramos la transición entre estilos una muestra de cómo se sentía con respecto al protectorado al principio de su andadura política, cuando aún guardaba la esperanza de que se pudieran llegar a acuerdos, y la transición a la idea de que los franceses jamás se interesarían por el progreso de la nación y que lo único que deseaban era su explotación con fines económicos, políticos o militares.

3. El movimiento sindicalista a través de sus artículos

Entre 1924 y 1925 al-Ḥaddād se integró en la Confederación General de Trabajadores Tunecinos²⁰, organismo duramente criticado por el Dustūr y por las autoridades francesas, que terminaron por eliminarlo²¹. En el marco de su labor como miembro del comité de propaganda de la CGTT, encontramos un amplio volumen de artículos en los que se denuncian las represalias contra sus compañeros y se llama la atención sobre la escasa repercusión mediática que estaban teniendo las violaciones a la ley judicial en el tratamiento de los juicios resultantes de la represión. Por ejemplo, en 1923 al-Ḥaddād publicó en *al-Umma*²² un crudo reflejo de la situación de los obreros tunecinos y de sus problemas frente a los abusos de la administración francesa y los patronos europeos. Comparando la llamada a filas y el despliegue de soldados tunecinos durante la I Guerra Mundial²³, en la que fueron obligados a combatir por el “detestable gobierno” (en referencia a la administración colonial), con la explotación laboral a la que eran sometidos los obreros, forzados a “trabajar por patronos insensibles”²⁴, al-Ḥaddād criticó cómo se exprimía a la clase trabajadora para “extraer y disfrutar de los frutos de sus esfuerzos para luego acusarlos de cualquier cosa si se rebelaban”²⁵ contra la injusticia. Una de las cuestiones que puso de relieve era que muchos de los trabajadores tunecinos carecían de conocimientos sobre sus derechos legales, ya de por sí nimios, lo que les impedía protegerse ante la ley. Ley que, además, no los defendía, sino que se posicionaba a favor de sus explotadores. Denunció cómo los tunecinos trabajaban hacinados, durante jornadas laborales interminables de más de 12 horas, sufriendo los abusos y la humillación de parte de sus compañeros de otras nacionalidades y de los patronos, así como la escasa paga que recibían. La situación era insostenible porque, si bien esos nimios salarios no eran suficientes para vivir de manera mínimamente digna, las largas jornadas y lo agotador de sus labores impedía a los obreros compaginar varios trabajos para elevar sus ingresos, de tal forma que la espiral de ruina no tenía fin.

²⁰ BAZĀZ, Sa'd Tawfiq al-, *al-Ḥaraka al-'amāliyya fī Tūnis (1924-1956)*, Ammān 2009, p. 158.

²¹ ORTEGA FUENTES, Alejandra, *El movimiento sindical en Túnez y Egipto: colaboración, disidencia y renovación*, tesis doctoral, UAM 2015, p. 113.

²² HADDĀD, Tāhar al-, “al-Ḥākīm al-ma'būd aw šūra min šaqā'i-nā al-nafsī wa-l-iḡtimā'ī”, en *al-Umma*, 26/08/1923, recogido por Muḥammad al-Marzūqī y ʿĪlānī b. al-Ḥāyḡ Yahyā, *al-Ṭāhir al-Ḥaddād...*, pp. 143-147.

²³ No se trata de una mención baladí, en nuestra opinión, sino que quizá también haga referencia a este momento ya que fue el punto de inflexión a partir de la cual los problemas y la crisis económica en Túnez se volvieron más acuciantes. MAHJOUBI, Ali, *L'établissement du protectorat français en Tunisie*, Tunis 1977, pp. 227-235.

²⁴ HADDĀD, Tāhar al-, “al-Ḥākīm al-ma'būd aw šūra min šaqā'i-nā al-nafsī wa-l-iḡtimā'ī”, en *al-Umma*, 26/08/1923, recogido por Muḥammad al-Marzūqī y ʿĪlānī b. al-Ḥāyḡ Yahyā, *al-Ṭāhir al-Ḥaddād...*, p. 143.

²⁵ *Ibid.*, p. 144.

“Esta es nuestra nación”, escribió al-Ḥaddād, “que adora a sus gobernantes, pero niega que ellos sean quienes la hayan dejado en esta situación”²⁶. Al hacerlo, el pueblo evitaba mirar hacia toda esa miseria y encontrar sus culpables; dicho de otra manera, evitaba buscar respuestas y exigir responsabilidades. No tomaba medidas contra la injusticia porque “adora a sus ídolos, los gobernantes, que han dejado al pueblo desprovisto de la más mínima dignidad”, soslayó, “que nos impide ocupar puestos de interés, excepto aquellos que sirven al gobierno francés para aparentar que nos deja espacio en los asuntos del estado”²⁷. Además, la realidad era muy distinta a lo que los franceses intentaban hacer creer a los tunecinos. Aquellos puestos no tenían ninguna utilidad real ya que carecían de poder de actuación y toma de decisiones. Sus exámenes de acceso no eran justos, estaban pensados para mantener esa imagen de aparente interés por Túnez, pero no permitían una verdadera movilidad social ni garantizaban el acceso a posiciones efectivas dentro del gobierno.

Una de las únicas vías para mejorar esta situación pasaba por la implantación de un sistema nacional de educación de gran calidad, algo que al-Ḥaddād defendió en la práctica totalidad de sus obras y a lo que dedicó numerosos artículos periodísticos. En su opinión, si el proletariado no tenía acceso a una educación apropiada, permanecería en la ignorancia, desconocería sus derechos, no podría defenderse de los gobiernos injustos y no serían conscientes de las injusticias a que estaban siendo constantemente sometidos. “Si la educación fuera más amplia y valorada, los trabajadores tendrían mejores conocimientos incluso de sus trabajos”²⁸, por lo que podrían optar a mejores puestos. Esto, de la mano de la instauración de un sistema más justo, permitiría a sus familias unos ingresos suficientes para llevar una vida digna.

La crítica y denuncia del trabajo infantil ocupa buena parte de los artículos periodísticos del autor en esta época. Era un asunto de interés personal, ya que lo había presenciado de primera mano durante sus años ayudando a su padre en el mercado, y constituye uno de los ejes de su obra *al-‘Ummāl*. Al-Ḥaddād defendió incansablemente la necesidad de su pronta erradicación, no solo porque constituyera un abuso contra los menores, que estaban expuestos a la explotación y a los malos tratos, sino porque les impedía estudiar. En sus propias palabras, “si los niños sólo pueden trabajar para ayudar a sus familias, no pueden estudiar”²⁹, con lo cual las próximas generaciones seguían estando tan indefensas ante las injusticias como las anteriores. Vemos cómo convergen ambas cuestiones, que son a la par causa y resultado la una de la otra y viceversa. Los trabajadores no pueden sustentar a sus familias, con lo cual sus hijos se ven obligados a trabajar. Al no estudiar, no pueden hacer frente a las adversidades del colonialismo y la explotación laboral ni acceder a posiciones mejor pagadas. Cuando estos niños maduran y forman sus propias familias, el problema se repite en la siguiente generación. La ausencia de un sistema educativo nacional fuerte es la causa de que los trabajadores estén indefensos ante los abusos y de que no reciban salarios apropiados, pero también es el resultado de la crisis, que impide a los niños ir al colegio porque tienen que trabajar. Al mismo tiempo, la situación económica es causa de las míseras condiciones de vida de los obreros, pero también el resultado de su ausencia de formación.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*, p. 145.

²⁸ *Ibid.*, p. 146.

²⁹ *Ibid.*

De estos artículos se desprende la visión que al-Ḥaddād tenía del movimiento obrero, que no era ni un hecho aislado de los sucesos históricos como la colonización europea o el estancamiento de las sociedades islámicas ni la respuesta a una situación que sólo implicara a los trabajadores, sino algo global. La lucha obrera no buscaba la mejoría solo para los asalariados y sus familias, sino que repercutiría en el progreso del país porque permitiría la formación de una clase media instruida. La dignificación del trabajo, no sólo a nivel social sino también monetario, no sería un beneficio exclusivo de quienes trabajaban, sino el empujón que pondría en marcha la rueda del progreso, salpicando con sus avances a todos los demás sectores de la sociedad y fomentando un verdadero cambio social interno, sin necesidad de intervención europea. En sus propias palabras, la del movimiento obrero “es una lucha por la dignidad a la que todos deberíamos adherirnos”³⁰.

Resulta muy interesante la conceptualización de “lucha obrera” que al-Ḥaddād expresa en el artículo, en el que menciona que uno de sus objetivos es “la abolición del culto al gobernante” (*tajalluṣ min 'ibādat al-ḥākim*) y su “lucha por saltarse los límites” (*muqāwamatu-hu fī tayāwuzi-hi al-ḥidd*)³¹. Se interpreta que hay un claro factor de rebeldía contra el orden establecido en el seno del movimiento obrero que lo convierte, en esencia, en un movimiento político. El sindicalismo busca la subversión de los esquemas de poder jerárquicos en que el patrono tiene poder sobre sus empleados, pero también insta a no glorificar ni sacralizar a los que ostentan posiciones de poder en cualquier ámbito de la vida. Podemos interpretar esto como un llamamiento a despertar la conciencia social contra aquellos líderes que están sobrepasando los límites de sus competencias o que no están actuando con justicia. Por tanto, nos encontraríamos ante un posicionamiento ideológico que busca la participación activa de la ciudadanía en el gobierno de su país.

De este texto también podemos extraer la posición nacionalista del autor, que no dudó en acusar a las autoridades francesas de muchos de los problemas que aquejaban a la clase obrera tunecina. Además, se hacen alusiones a la interseccionalidad por cuanto se estudia la incidencia que tienen determinados factores en la población autóctona en función del alejamiento de cada individuo con respecto al canon hegemónico. Por ejemplo, cuando menciona a los niños se exponen múltiples causas que agravan su condición como sujetos subalternos: por un lado, el hecho de ser tunecinos; pero la edad también acrecienta la interseccionalidad, así como su analfabetismo o la pertenencia a una familia de una clase social empobrecida, entre otros. Cada vez que al-Ḥaddād habla de la doble vulnerabilidad de los niños frente al colonialismo, está refiriéndose a la interseccionalidad, del mismo modo que cuando habla de los obreros: otro grupo social donde confluyen numerosos factores que acrecientan y agravan su situación de inferioridad frente al canon establecido por los europeos.

Los siguientes artículos son ya de la época en que la CGTT había sido desarticulada, por lo que hay un ligero cambio en el enfoque. Más que centrarse en las condiciones laborales de los obreros tunecinos, tienen por objetivo la defensa de la reputación de sus compañeros enjuiciados y represaliados. Uno de los más representativos fue publicado por el periódico *Lisān al-ša'b* el 1 de abril de 1925 y se titula *Siyāsat al-ḡawr wa-l-intiqām: al-mawqūfūn bi-da'wa al-mu'āmara* (“La política de la opre-

³⁰ *Ibid.*, p. 147.

³¹ *Ibid.*

sión y la represión: los arrestados bajo acusación de complot”³²). En él se hace una muy dura y abierta crítica al gobierno francés, a las políticas coloniales y a los entresijos políticos de la administración local. Por ejemplo, se denuncia que los ministros galos, en sus ansias por anexionarse el territorio tunecino a modo de colonia, que no de protectorado, empleaban toda clase de mentiras y extorsiones para decapitar cualquier movimiento de resistencia nacionalista. Bajo el pretexto paternalista de buscar el bien del país, “realmente sólo buscan explotarlo”³³ y llenar sus propias arcas a costa del sudor de los trabajadores autóctonos, desamparados frente la ley, los patronos y los obreros europeos. De nuevo nos vemos ante críticas al sistema colonial por parte de un autor al que los franceses no pudieron engañar con sus supuestas buenas intenciones por la patria tunecina.

Tres capas de opresión distintas se mencionan como causantes de la situación: la legal, la laboral y la racial. Por una parte, la ley defendía los intereses de la metrópolis y demostraba ser menos que justa, en especial ante pugnas en que se producían choques de intereses entre colonizadores y colonizados. Por otra parte, en el ámbito laboral los patronos europeos explotaban a los trabajadores tunecinos sin tener en cuenta si era o no un trato apropiado, simplemente porque se beneficiaban con ello y no estaban dispuestos a cambiar sus prácticas a menos que fuera estrictamente necesario, ni siquiera sucumbiendo a la presión de las huelgas. Pero, por último, el racismo del sistema colonial estaba muy presente entre compañeros: los obreros europeos no franceses, por su aproximación al canon hegemónico, eran mejor tratados que los tunecinos y se convertían en fuerzas opresoras contra estos últimos en la medida en que, como los franceses, los consideraban inferiores a sí mismos en virtud de sus diferencias percibidas.

En cuanto a la represión contra la CGTT, no se daba solo a nivel policial, sino que todas aquellas instituciones afines al sistema colonial participaban, desde sus ámbitos de influencia, de la campaña de desprestigio puesta en marcha contra la central sindical. Este fue el caso del apoyo del Dustūr a la campaña mediática, hecho denunciado por el autor en numerosas ocasiones. Por cuanto no había apoyado a los trabajadores en su lucha por la libertad, sino que había contribuido a la debacle, el Dustūr había dejado dos cosas claras: por un lado, que estaría en contra de cualquier movimiento que amenazara con aglomerar más respaldo que el propio partido; por otro, que su interés por la independencia no era pleno, sino accesorio; en la medida en que obtuviera algún beneficio de su apoyo, velado o no, a las autoridades coloniales, no se opondría activamente a ellas.

La desilusión ante la deriva del partido nacionalista, así como su frustración su falta de apoyo a la clase trabajadora, permea la mayoría de artículos de esta época y nos ofrece la visión de un al-Ḥaddād dolido y desengañado, pero siempre en pie de guerra para defender aquello que le parecía importante. Su marcha del Dustūr y sus críticas al mismo no conllevaron el abandono del movimiento nacionalista, sino la demostración de que otros medios de lucha eran posibles y de que una resistencia independentista contra la colonización al margen de una plataforma política era viable. Pero las críticas del Dustūr contra la CGTT, si bien fueron de las más sorprendentes puesto que provenían de quienes decían luchar por la autonomía del país, no

³² HADDĀD, Tāhar al-, “Siyāsāt al-ḡawr wa-l-intiqām: al-mawqūfūn bi-da’wā al-mu’āmarā”, en *Lisān al-Ša’b*, 01/04/1925, recogido por Muḥammad al-Marzūqī y ʿĪlānī b. al-Ḥāyḡ Yahyā, *al-Ṭāhir al-Ḥaddād*, pp. 148-151.

³³ *Ibid.*, p. 148.

fueron ni las únicas ni las más duras. Quienes mayor peso tuvieron fueron los miembros de la confederación sindical francesa, en especial Joachim Durel³⁴, el primero en poner en marcha la campaña propagandística acusando a la CGTT de ser un sindicato “racista y fanático, ¡sectario, incluso!”³⁵. Aunque la cuestión se aborda con mayor profundidad en *al-‘Ummāl*, la confederación francesa acusó a la CGTT de haberse constituido como un sindicato musulmán que buscaba la segregación de los obreros en función de su confesión religiosa. Esto, que no era cierto, es lo que justificó las críticas de otros tunecinos y europeos contra el sindicato. Manipulados por la información sesgada que llegaba de la SFIO, consideraban que fundar otra central debilitaba el movimiento obrero frente a la presión gubernamental y de los patronos. De esta manera, la mayoría de las cuestiones que se achacaban a la CGTT eran más bien de índole política y tenían poco que ver con el sindicalismo, como denunció al-Ḥaddād en sus artículos, lo cual dejaba claro que el miedo que despertaba entre los colonizadores se debía a su poder como aglutinador social y para avivar la conciencia nacional y no tanto en el impacto que pudiera tener a nivel laboral o económico³⁶.

Desmentir estas acusaciones, casi siempre infundadas, sirvió al autor para demostrar que formaban parte de un plan orquestado por los detractores del movimiento obrero nacionalista para echar por tierra sus esfuerzos y minimizar su poder en el plano social. Una buena muestra de ello es que a los implicados en los procesos judiciales no se los juzgó bajo la acusación de pertenecer a un sindicato, lo cual no era ilegal, sino que se los acusó de tramar un complot en contra de Francia. Por ejemplo, una de las acusaciones a que se enfrentó Muḥammad ‘Alī al-Ḥammī (1890-1928), líder de la CGTT, fue la de ser comunista, aunque nunca se había identificado como tal ni había participado en ningún grupo político o movimiento social afiliado a esta ideología. Esta situación se produjo como resultado de los choques dialécticos entre al-Ḥammī y Durel antes de la fundación de la CGTT. Lo recogido por al-Ḥaddād demuestra que, tal y como él recalca, todo lo ocurrido con los líderes de la central autónoma no era sino el resultado de un premeditado complot, que ya estaba en marcha desde antes incluso de la fundación de la misma. Por ejemplo, al-Ḥaddād llamó la atención sobre que el arresto de la mayoría de los dirigentes de la CGTT se produjo de forma sistemática, sin ningún respaldo legal, y en que los interrogatorios fueron injustos. Denunció que sus compañeros no habían tenido la posibilidad de defenderse adecuadamente, que no les permitieron, ni en el momento del encarcelamiento ni cuando se les tomó declaración, tener abogados, y que las fuerzas de seguridad no fueron imparciales y no les permitieron apelar a las decisiones emitidas por el tribunal³⁷.

³⁴ Nacido en Toulouse en 1878 y muerto en Túnez en 1939, fue el líder de la sección tunecina de la Confederación General del Trabajo. Fue profesor de filología clásica en un liceo del país y uno de los principales articulistas de *Tunis Socialiste*, portavoz de la confederación sindical francesa. Su adhesión al sindicalismo y sus críticas a determinados miembros de la administración colonial le valieron el exilio en 1934. Regresó a Túnez en 1937, pero no volvió a participar activamente en política desde entonces. LIAUZU, Claude, “Classes et “races”, luttes sociales et nationales”, en *Annuaire de l’Afrique du Nord* 11 (1972), p. 871.

³⁵ ḤADDĀD, Tāhar al-, “Siyāsāt al-ḡawr...”, p. 149.

³⁶ HERNÁNDEZ-JUSTO, T., “El movimiento obrero como plataforma para la liberación nacional a través de la obra *al-‘Ummāl al-tūnisīyyūn wa-zuhūr al-ḡaraka al-niḡābiyya* (1927) de Tāhar Ḥaddād” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* 28 (2020), pp. 74-85.

³⁷ A este tema dedica también otro de sus artículos, véase ḤADDĀD, Tāhar al-, “al-Baḥṭ yaḡrī wa min ba’da?”, en *Lisān al-Ša’b*, 15/04/1925, recogido por Muḥammad al-Marzūqī y Țlānī b. al-Ḥāyḡ Yahyā, *al-Ṭāhīr al-Ḥaddād...*, pp. 152-155.

Pero quizá lo más interesante de todo el artículo sean las menciones a la campaña francesa contra el movimiento comunista y cómo esta cuestión se imbricó con los casos contra la CGTT para eliminar dos problemas con una misma actuación. Al-Ḥaddād parece indicar que las autoridades francesas estaban tan desesperadas por desarticular el movimiento comunista que, aunque pequeño, empezaba a suponer una amenaza en ciernes para los socialistas franceses, que forzaron la detención de Jean-Paul Finidori. Se trataba de un obrero francés (corso) en Túnez que, además de estar afiliado al Partido Comunista, fue uno de los miembros fundadores de la CGTT. No obstante, Finidori no era “un delegado comunista”³⁸ en la central autónoma, sino que tenía derecho a sindicarse y lo había hecho a título personal, pues opinaba que la confederación francesa daba la espalda a la lucha obrera. Las autoridades francesas emplearon la amenaza comunista para neutralizar el incipiente movimiento nacionalista mediante la demonización de sus militantes bajo la bandera del comunismo a fin de desacreditarlos ante la opinión pública. La imagen de esta ideología en el país era tan peyorativa, probablemente a raíz de sus postulados con respecto a la religión, que parece haber tenido influencia incluso en el pensamiento de al-Ḥaddād, que intenta a toda costa desvincular comunismo y movimiento obrero para salvaguardar la reputación de este último. Por ejemplo, no hace mención a la militancia de Finidori en el Partido Comunista, como si intentara que no se conociera su afiliación real con el movimiento para evitar que sus lectores dieran la razón a las autoridades francesas.

En el marco de esta estrategia por eliminar el comunismo y asociarlo a todo aquel movimiento que cuestionara la autoridad colonial, otra de las instituciones que sufrió vinculaciones falsas para justificar la represión fue la propia mezquita-universidad. So pretexto de eliminar a los “muchos comunistas presentes entre las juventudes de estudiantes de al-Zaytūna”³⁹, la administración francesa impuso medidas más fuertes para contener las movilizaciones dentro de la misma. Según el protectorado, estos estudiantes estaban “acusados de haber apoyado las huelgas de los trabajadores, de haber marchado por las calles para exigir la independencia” y de haber reclamado en numerosas ocasiones reformas educativas que consideraban improrrogables⁴⁰. Para al-Ḥaddād, la presencia de comunistas en la universidad era marginal, pero no podemos estar seguros de si esta afirmación se corresponde con la realidad o si se trata de otro atenuante más empleado para evitar dar más crédito a la represión colonial.

En otro artículo se analiza con mayor profundidad la vinculación entre el estudiantado de al-Zaytūna, el movimiento comunista y la represión contra el movimiento obrero. Fue publicado en 1925⁴¹ y presenta una extensión algo más breve que los demás. En él, se elabora la cuestión de la universidad y las represalias sufridas por ciertos miembros de su alumnado tras haber sido identificados como presuntos comunistas. Al-Ḥaddād denunció, por ejemplo, que varios estudiantes de la universidad fueron expulsados y a otros tantos se les impidió terminar sus estudios por orden de las autoridades coloniales, así como que se produjeron registros y redadas policiales en el seno de la mezquita-universidad, un hecho insólito puesto que al-Zaytūna nunca antes había sido pisada por personal no musulmán. El ejército francés autorizó de

³⁸ ḤADDĀD, Tāhar al-, “Siyāsāt al-ŷawr...”, p. 149.

³⁹ *Ibid.*, p. 151.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ ḤADDĀD, Tāhar al-, “Siyāsāt al-šakk wa-l-iḡtirāb ḥawla al-ŷāmi‘a”, en *Lisān al-Ša‘b*, 20/05/1925, recogido por Muḥammad al-Marzūqī y Ŷīlānī b. al-Ḥāyŷ Yahyā, *al-Tāhir al-Ḥaddād...*, pp. 156-158.

manera excepcional que se registraran sus dependencias en busca de pruebas que demostraran la vinculación de determinados miembros del alumnado con el movimiento comunista o la CGTT, pero lo que la policía estaba buscando era identificar al estudiantado que tenía vínculos con el movimiento nacionalista para forzar su detención. Para justificar estos arrestos se había manipulado la información ofrecida a la ciudadanía esgrimiendo que se trataba de acciones necesarias para la “protección del orden social”, considerando que los comunistas eran infractores sistemáticos del mismo. En realidad, sólo se procedió a la expulsión y la detención de jóvenes activos en la lucha por la independencia. En su inmensa mayoría, no tenían vínculo alguno con el partido comunista ni sus militantes, sino que habían sido apresados por su participación en huelgas para exigir una mayor autonomía para Túnez, la independencia o, simplemente, la puesta en marcha de reformas educativas.

Al-Ḥaddād enlazó esta situación con la detención y condena al exilio que recayó sobre ‘Abd al-‘Azīz al-Ṭa‘ālbī (1876-1944), fundador del *Dustūr*, esgrimiendo que con él, que había sido instructor en la mezquita-universidad, se había plantado la semilla de la ideología nacionalista en al-Zaytūna⁴². Al-Ṭa‘ālbī se había hecho con un nutrido grupo de seguidores, tanto en el ámbito reformista como en el independentista, lo que había fomentado la percepción, por parte de las autoridades francesas, de que la universidad era un foco de resistencia contra el colonialismo. De esta manera, se aprovechó el exilio de al-Ṭa‘ālbī y la supuesta vinculación entre la CGTT y el comunismo para asestar un duro golpe a estos grupos de estudiantes que apoyaban revueltas nacionalistas. “Los estudiantes”, escribió al-Ḥaddād, “que son el faro del conocimiento, los motores del cambio y la fuerza del mañana, son represaliados y encarcelados por las autoridades francesas”, no porque fueran comunistas y supongan una amenaza para la sociedad tunecina, sino porque eran una amenaza para la presencia europea en el país⁴³. Por ello al-Ḥaddād asumió como deber personal esclarecer los hechos y contar la verdad al pueblo, que debía comprender que la inmensa mayoría de acusaciones hechas contra los procesados por los disturbios comunistas en la universidad eran falsas. El estudiantado y, en general, la sociedad tunecina sólo tenía dos opciones: bien ser cooptados por los franceses para trabajar por ellos en las administraciones coloniales, bien ser considerados un peligro que debía ser eliminado si se rebelaban contra las mismas.

En agosto de 1925, justo un día después de la aparición de un número especial del diario *Tunis Socialiste* en que se trataba largo y tendido esta cuestión, se publicó una réplica de al-Ḥaddād⁴⁴. Las denuncias a la campaña difamación contra las víctimas de la represión en la universidad son bastante comunes en la producción de estas fechas, pero aquí adquieren un matiz aún más mordaz si cabe. El objetivo del artículo es llamar la atención sobre cómo los principales causantes de las represalias se definían a sí mismos como “socialistas” y enarbolaban la bandera de la unidad de toda la humanidad contra los movimientos independentistas y la propia CGTT. ¿Qué sentido tenía todo esto cuando las propias universidades francesas promulgaban la existencia de una “patria francesa” y la necesidad de protegerla de ataques externos y de amarla? ¿Acaso no rompía con la teoría de la universalidad de la humanidad?

⁴² *Ibid.*, p. 158.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ HADDĀD, Tāhar al-, “Igrād *Tūnis al-Īstirākiyya* ḡidda al-ŷāmi‘a al-tūnisiyya”, en *Lisān al-Ša‘b*, 01/08/1925, recogido por Muḥammad al-Marzūqī y Ŷīlānī b. al-Ḥāyḡ Yahyā, *al-Ṭāhir al-Ḥaddād...*, pp. 159-164.

Estos “falsos socialistas”, en opinión de al-Ḥaddād, decían querer acabar con los privilegios de todo tipo, pero no eran capaces de reconocer los suyos frente a la población tunecina ni, mucho menos, de renunciar a ellos. Es más, pese a decir que defendían el derecho de los seres humanos a luchar por su dignidad y su honor y a defenderse de las falsas acusaciones, las autoridades francesas, azuzadas por Durel, habían secuestrado periódicos y forzado a muchos a la desaparición como represalia por haber hablado públicamente de la represión que los dirigentes de la CGTT y los estudiantes de al-Zaytūna estaban sufriendo, según denunció al-Ḥaddād.

La existencia de este tipo de movimientos contestatarios era una grave amenaza que atentaba contra la institución del protectorado en sí misma. En palabras del propio autor, “la cuestión era, desde su punto de vista (de las autoridades francesas), cuestión de concentrar en un solo lugar a todos sus enemigos” para poder acabar con ellos de una vez. No querían reconocer que se trataba “de una guerra de clases entre *ellos* y *nosotros*”⁴⁵. Esta poderosa cita, que evoca irremediamente la influencia de Karl Marx, permitió a al-Ḥaddād sacar a relucir las incongruencias ideológicas del socialismo francés. Por una parte, acusaban a los tunecinos de egoísmo al tratar de independizarse, insistiendo en que, puesto que la humanidad era una única unidad, esto solo servía para debilitar la lucha por la libertad. Pero, por otra parte, reconocían la existencia de clases privilegiadas contra las que había que luchar. Ello lleva al autor a preguntarse por qué no fueron capaces de reconocer sus propios privilegios frente a los tunecinos, por qué no lucharon contra ellos en pro de la unidad de toda la humanidad que tanto promulgaban. “Estamos divididos”, alegaba al-Ḥaddād, “por el capital, por quién lo detenta”, así como “por el poder, quién gobierna y quién tiene el poder y quién sólo tiene el trabajo y es gobernado tiránicamente”⁴⁶, algo que los franceses negaban.

Los socialistas franceses habían buscado cualquier posible excusa para atacar los movimientos contrarios a su autoridad: en este caso, los movimientos obreros, nacionalista, comunista y estudiantil. Muchos de los artículos que se publicaron en el número especial de *Tunis Socialiste* que mencionábamos, aun estando firmados por “socialistas”, reclamaban el cierre de al-Zaytūna, a la que tildaban de ser un nido de comunistas y de propiciar la desintegración de la sociedad, así como de no enseñar adecuadamente. No denunciaban, no obstante, “la subida de los precios o cómo afecta esto a los obreros y sus familias”⁴⁷, sino la existencia de una entidad que promovía la formación y la erradicación de la ignorancia. “¿Cuáles son, por tanto, los verdaderos intereses de los socialistas franceses?”⁴⁸, cuestionó el autor. La SFIO y la central sindical francesa en Túnez habían adoptado la táctica de desviar la atención de las verdaderas luchas obreras para acusar a los líderes tunecinos de comunismo y vincularlos a la universidad solo para poner a las autoridades y la opinión pública en su contra. De esta manera, habían caído al mismo tiempo al-Ḥammī, abanderado del nacionalismo y de la lucha de los obreros, y Finidori que, aunque era comunista, era “ante todo, sindicalista”⁴⁹, porque la unión de sus fuerzas era peligrosa para la integridad del protectorado y la central francesa. “Ninguno de ellos estudió en al-Zaytūna”, aclaró al-

⁴⁵ *Ibid.*, p. 160.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*, p. 161.

Ḥaddād, pero ambos “fueron vinculados con la misma sólo para actuar contra ella”⁵⁰, debido a la presencia entre su estudiantado de un gran núcleo de independentistas, seguidores de al-Ṭa‘ālbī o miembros del partido constitucionalista. Mientras tanto, “los vendedores suben los precios, pactan acuerdos con el gobierno francés, crean monopolios” que impiden a las familias tunecinas el acceso a determinados productos, “se bajan sueldos, se recrudece la situación de nuestros obreros, pero nada de eso aparece en *Tunis Socialiste*. ¿De qué lado están, si se dicen socialistas?”⁵¹

4. La cuestión feminista, en los márgenes de su producción en prensa

Aunque la emancipación de las mujeres acaparó la atención de al-Ḥaddād desde mediados de los años veinte en adelante, lo cierto es que no muchos de sus artículos la abordan. Se han encontrado tres textos que tratan asuntos relacionados con ella, pero, a diferencia de los que versan sobre el movimiento obrero o el nacionalismo, ninguno de los tres ahonda en sus tesis sobre feminismo. Se trata de textos con una finalidad defensiva cuyo objetivo principal es rebatir las críticas que recibió con motivo de la publicación de su obra *Imrā‘tu-nā*. Este es el caso de uno publicado en *al-Zamān* el 19 de octubre de 1930, titulado *al-Ḥuḡyā ʿarīq al-ḥaqq ḥawla kitāb Imrā‘tu-nā* (“Los argumentos son la vía de la verdad acerca del libro *Imrā‘tu-nā*”)⁵², en el que arremetió mordazmente contra sus detractores, llamando la atención de los lectores sobre la campaña propagandística de descrédito y desprestigio lanzada contra él por la mayor parte de la prensa francófila y por el partido *Dustūr*. Con este artículo, quiso poner de relieve las calumnias que se levantaron contra su persona y su última obra, en especial, aquellas que provenían de quienes declararon que no habían leído *Imrā‘tu-nā* antes de lanzarse a combatirlo. Al-Ḥaddād criticó, además, que muchos de los periódicos que fueron portavoces de semejantes artículos ni siquiera habían informado a sus lectores sobre la obra, que no la habían presentado a su público ni habían comentado sus contenidos, porque ninguno de los contribuyentes a la edición de los mismos la había tenido en las manos. Para él, esto demostraba la falta de interés de estos medios por informar al pueblo, objetivo que, en su opinión, debería ser el primordial en cualquier publicación periódica que se preciara, y que, en este caso, más que informar estaban desinformando.

El 26 de octubre de ese mismo año, de nuevo en *al-Zamān*, encontramos otro artículo que retoma la misma temática, aunque introduciendo algunos cambios. Bajo el título de *Nagma ujrā* (“Otro sonido”)⁵³, comentó la aparición de un nuevo libro (al que él se refiere como “un nuevo sonido”, es decir, una nueva voz crítica) que promovía, en este caso, la adhesión de los tunecinos a la campaña de naturalización y que incitaba a la asimilación a la cultura francesa para acabar con su retraso, disfrazando todo ello de “la única forma posible para alcanzar la modernidad”⁵⁴. En esta

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*

⁵² ḤADDĀD, Tāhar al-, “al-Ḥuḡyā ʿarīq al-ḥaqq ḥawla kitāb *Imrā‘tu-nā*”, en *al-Zamān*, 19/10/1930, recogido por Muḥammad al-Marzūqī y ʿĪlānī b. al-Ḥāyḡ Yahyā, *al-Ṭāhir al-Ḥaddād*..., pp. 125-128.

⁵³ Tāhar al-Ḥaddād, “Nagma ujrā”, en *al-Zamān*, 26/10/1930, recogido por Muḥammad al-Marzūqī y ʿĪlānī b. al-Ḥāyḡ Yahyā, *al-Ṭāhir al-Ḥaddād*..., pp. 129-134.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 129.

obra se empleaba una cita coránica para justificar la existencia de una “obligación de los musulmanes de dejarse guiar por aquellas personas más y mejor instruidas que ellos”. Según el libro objeto de crítica, debía ser entendido como una exhortación a los musulmanes a dejarse guiar por los franceses e incluso por la iglesia católica, porque estaba “más avanzada” que el islam. Para el autor, no era más que una mentira urdida contra los tunecinos indecisos e ignorantes que creían que acogerse a la nacionalidad francesa les haría la vida más fácil. Ante semejante situación, el autor lanzó una gran queja: “esto no os parece insultante ni merece vuestras críticas y campañas publicitarias en su contra, pero un libro basado en el Corán sobre la situación de las mujeres os suscita odio”⁵⁵. Al-Ḥaddād puso de relieve que muchas de las acusaciones que se le hicieron a él durante el lanzamiento de *Imrā’u-nā* procedían de quienes decían que al-Ḥaddād carecía de la cualificación necesaria para hablar de temas de jurisprudencia islámica puesto que no era jurisperito. Esto no ocurrió cuando se publicó el libro sobre el que versa el artículo, cosa que al-Ḥaddād no dudó en recalcar, incidiendo en que quienes lo compusieron ni siquiera eran musulmanes ni estudiosos de ciencias de la religión, mientras que él había sido instruido en la al-Zaytūna. “Yo he sido tildado de ateo, me habéis criticado, me habéis acusado, incluso, de colaborar con la colonización y de ser un espía”, alegó, pero estos “pueden utilizar su libre interpretación del islam para subyugarnos” ante el silencio de la cúpula religiosa⁵⁶. Por desgracia, no hemos conseguido identificar la obra a que al-Ḥaddād se refiere ni figura citada por otros autores de la época, al menos no en el material que tenemos disponible.

El último de los artículos de corte feminista que publicó el autor⁵⁷ también data de 1930. El tema es, de nuevo, la crítica a la campaña de desprestigio, y reitera la teoría del autor de que el *Dustūr*, junto con la cúpula de al-Zaytūna y los enemigos personales que el autor se había granjeado, estaban detrás de las acusaciones contra su persona. En él se insiste en que la mayoría de las críticas que recibía la obra pasaban por alto el razonamiento que acompañaba cada tema tratado. En lugar de rebatir fundadamente sus argumentos, atacaban sus postulados en función de su lejanía respecto a las interpretaciones hegemónicas y tradicionales del islam y consideraban sus teorías como innovaciones perniciosas para los fundamentos de la fe. Esto molestaba mucho al autor, quien no dudó en indicar que el *iytihād* era una obligación de todos los musulmanes y que sus postulados no eran sino fruto del mismo. Además, considerando que su obra ofrecía a los lectores todas las justificaciones coránicas que respaldaban sus teorías, al-Ḥaddād se mostró perplejo ante la manera en que lo tildaban de irreligiosidad e incluso de herejía. Para él, no cabían dichas acusaciones, absolutamente infundadas si se había leído el libro, puesto que todo lo que alegaba en su obra tenía un fundamento sólido y su procedimiento para postularse en contra o a favor de determinados asuntos no distaba del empleado por los eruditos musulmanes medievales. Así pues, el texto analiza el papel de la religión islámica en el libro y trata de demostrar que, pese a lo que sus detractores quisieran hacer de él, al-Ḥaddād se consideraba un buen musulmán. Por ejemplo, incidió en el hecho de que su formación en al-Zaytūna lo facultaba de sobras para escribir acerca de temas de juris-

⁵⁵ *Ibid.*, p. 134.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ ḤADDĀD, Tāhar al-, “Yaktamūn huṣṣyatī wa yal’amūn kīdahum”, en *al-Zamān*, 26/10/1930, recogido por Muḥammad al-Marziqī y ʿĪlānī b. al-Ḥāyī Yahyā, *al-Ṭāhir al-Ḥaddād...*, pp. 135-138.

prudencia, puesto que había estudiado la ley islámica en profundidad⁵⁸. Asimismo, recoge su opinión sobre las declaraciones que algunos de los *šuyūj* a quienes había consultado en su obra habían hecho a distintos periódicos. En estas se acusaba al autor de, aun no habiendo tergiversado las respuestas que los *šuyūj* habían ofrecido a sus preguntas, no haber hecho caso de las mismas, así como de demostrar un pensamiento erróneo y potencialmente dañino para la comunidad de creyentes en la medida en que su expansión causaría el error de los musulmanes más ignorantes que se acogieran a él como si fuera cierto. Esta parte está directamente vinculada con la obra, en la que al-Ḥaddād incluyó como anexo con una serie de preguntas y respuestas que había entregado a diversos ulemas y profesores de la mezquita-universidad con la intención de demostrar la variedad de opiniones acerca de un mismo tema. Esta cuestión es a la que se referían los *šuyūj* en las declaraciones mencionadas y es contra la que el autor arremete en el artículo.

Para al-Ḥaddād, estas quejas eran una artimaña para restarle credibilidad y poner en entredicho sus teorías antes siquiera de que estas llegaran a ser conocidas entre el pueblo llano, ya que la mayoría de sus postulados cuestionaban la autoridad y las interpretaciones hegemónicas de la cúpula religiosa del país. Las acusaba de asentarse sobre lecturas sesgadas del mensaje coránico, que no tenían en consideración el contexto de la revelación sino la palabra literalmente descendida, y consideraba, por tanto, que debían ser objeto de una profunda revisión y actualización a los tiempos que la *umma* estaba viviendo⁵⁹. Esto suponía un conflicto de intereses entre quienes se decían defensores de la integridad del islam, pero proponían una visión tendenciosa del mismo con tal de proteger su propio estatus, y quienes abogaban por una relectura para eliminar de las prácticas religiosas aquellos elementos añadidos por cuestiones culturales o interpretativas.

5. Conclusiones

Como hemos señalado a lo largo del presente artículo, la producción periodística de Ṭāhar al-Ḥaddād es amplia y abarca prácticamente toda su vida activa, desde principios de los años 20 hasta su muerte en 1935. Podemos agruparlos en torno a tres ejes temáticos: nacionalismo, sindicalismo y emancipación femenina, aunque las cuestiones relacionadas con el primero salpican irremediabilmente toda su producción. Nuestro análisis nos ha permitido determinar que la periodización de los artículos se corresponde, paralelamente, con la fecha en que compuso y publicó sus obras mayores o con acontecimientos de su propia biografía. De este modo, las primeras publicaciones corresponden a la lucha anticolonial porque el autor estaba inmerso en política a través del partido constitucionalista, mientras que, hacia mediados de los años 20, su interés cambia y se enfoca más en la lucha obrera. Esto se corresponde tanto con la fecha de publicación y composición de *al-Ummāl* como con su salida del *Dustūr*, hecho que se refleja en sus artículos periodísticos. Al mismo tiempo, este interés va poco a poco dando paso a temas sobre la emancipación femenina o, más concretamente, a la defensa contra sus enemigos en este campo, tras la publicación de su libro *Imrā 'tu-nā*.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 136.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 137.

Debido a que comparten tema con sus otras obras publicadas, las cuales recibieron mucha mayor atención tanto en la fecha de su publicación como posteriormente en el entorno académico, estos artículos periodísticos raras veces han sido estudiados. Si bien es verdad que en la mayoría de los casos no encontramos grandes novedades en los asuntos tratados en los mismos, hay que reconocer que existe un cambio de forma, especialmente en cuanto a los artículos nacionalistas, puesto que el vocabulario escogido para la prensa es más directo y crítico que el que podemos leer en sus otras obras. Además, no existe una obra de al-Haddād que verse exclusivamente sobre esta cuestión, por lo que los artículos periodísticos nos ofrecen interesantes datos sobre su posición en la lucha contra el protectorado o su pensamiento político. En nuestra opinión, el estudio de su labor periodística es importante para ofrecer una visión completa y global de su producción y para poder comparar el contenido de sus libros con la versión en prensa, más divulgativa. También consideramos que puede ser un aporte interesante para el estudio de la prensa tunecina en lengua árabe durante la primera mitad de la colonización francesa, ya que nos da visos de qué asuntos formaban parte del debate público e intelectual.

Como hemos mencionado, los artículos de temática nacionalista probablemente sean los más novedosos o los de mayor interés para la investigación al tratarse de la única obra del autor que versa exclusivamente sobre este tema. En concreto, destacamos su contribución a la campaña contra la Ley de Naturalización de 1923 y sucesivas. Los artículos que tratan asuntos relacionados con el movimiento obrero son algo menos innovadores, ya que la mayoría de estas cuestiones fueron refundidas en su libro *al-'Ummāl*, donde también fueron ampliadas, aunque el lenguaje empleado en la prensa es más mordaz que en la otra obra. Tanto en el formato periodístico como en el libro citado, llama la atención la total ausencia de referencias a las mujeres trabajadoras, de quienes solo escribió en *Imrā' tu-nā*. En este grupo de artículos lo que destaca especialmente es su enfrentamiento contra la prensa obrera en lengua francesa, un tema que, aunque esté presente en *al-'Ummāl*, es ahondado solo a través de su contribución a los periódicos de la oposición. Por último, en cuanto a sus artículos de corte feminista, la mayoría de ellos, como señalamos antes, no introducen novedades ni exploran ninguna de sus propuestas para la emancipación femenina, sino que están concebidos exclusivamente como método para defenderse contra quienes lo censuraron y para tratar de rebatir las críticas que recibía *Imrā' tu-nā*. Quizá por ello sean los que menor interés tengan, pero no dejan de ser interesantes para entender cómo reaccionó el autor ante la situación y comprender un poco mejor sus últimos años de vida.

Bibliografía

- ‘ABD AL-RAḤMAN, ‘Awāṭif, *Dirāsāt al-ṣihāfa al-‘arabiyya al-mu‘āšira*, Bayrūt 1989.
- BARRIE, Christopher, “The contentious politics of nationalism and the anti-naturalization campaign in Tunisia, 1932-1933”, en *Journal of the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism* 23 (2017)707-725. DOI: <https://doi.org/10.1111/nana.12254>
- BAZĀZ, Sa‘d Tawfiq al-, *al-Ḥaraka al-‘amāliyya fī Tūnis (1924-1956)*, Ammān 2009.
- DEWHURST LEWIS, Mary, *Divided Rule: Sovereignty and Empire in French Tunisia, 1881-1938*, California 2014. DOI: <https://doi.org/10.1525/california/9780520279155.001.0001>
- DIJK, Teun A. Van, “Ideología y análisis del discurso”, en *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social* 29 (2005) 9-36.

- HERNÁNDEZ-JUSTO, T., “El movimiento obrero como plataforma para la liberación nacional a través de la obra al-‘Ummāl al-tūnisīyyūn wa-zuhūr al-ḥaraka al-niqābiyya (1927) de Ṭāhar Ḥaddād” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* 28 (2020)74-85.
- HERNÁNDEZ-JUSTO, T., “Principales corrientes ideológicas en el Túnez colonial: del reformismo islámico a los movimientos de izquierdas” en *Estudios de Asia y África* 57 (2022, en prensa).
- LIAUZU, Claude, “Classes et “races”, luttres sociales et nationales”, en *Annuaire de l’Afrique du Nord* 11 (1972)871-892.
- MAHJOUBI, Ali, *L’établissement du protectorat français en Tunisie*, Tunis 1977.
- MAJED, Jaafar, *La presse littéraire en Tunisie de 1904 à 1955*, Tunis 1979.
- MARZŪQĪ, Muḥammad al- y B. AL-ḤĀYŶ Yahyà, *Ŷlānī, al-ṭāhir al-ḥaddād: ḥayātu-hu, turāṭu-hu*, Tunis 1963.
- ORTEGA FUENTES, Alejandra, *El movimiento sindical en Túnez y Egipto: colaboración, disidencia y renovación*, tesis doctoral, UAM 2015.
- SRAÏEB, Noureddine, “Contribution à la connaissance de Tahar el Haddad (1899-1935)”, en *Revue de l’Occident Musulman et de la Méditerranée* 4 (1967)99-132. DOI: <https://doi.org/10.3406/remmm.1967.965>
- ṬALḤA, Ilyās, “Tārīj al-ṣiḥāfa al-maktūba fī buldān šimāl Ifrīqiyyā”, en *Maḥallat al-Ma’ārifā li-l-Buḥūt wa-l-Dirāsāt al-Tārijīyya* 14 (2017)170-199.
- ṬARRĀZĪ, Fīlīb Dī, *Tārīj al-ṣiḥāfa al-‘arabiyya*, Bayrūt 1913.